

# LIBERALISMO

## LIBERALISM

### Palabras clave

Libertad  
Ciudad  
Crítica  
Procesos  
Debate

### Keywords

Freedom  
City  
Critique  
Processes  
Debate

Las ciudades no sólo son el lugar donde nos encontramos con la diferencia, sino también el lugar que permite el intercambio (de bienes, conocimientos o trabajo). Ambas condiciones han sido claves para el proyecto liberal de propagar la razón y reducir el esoterismo. Desde mediados del siglo pasado, sin embargo, el ideal de libertad se igualó al retiro de la ciudad, ya sea en comunidades utópicas, suburbios o incluso en enclaves que tendían a minimizar la fricción, debilitando las virtudes de la ciudad. A comienzos de este siglo - tras el ataque a las torres gemelas - se instaló otro discurso antiurbano: el miedo a la diferencia y la

Cities are not only the place where we encounter with difference, but also the one that allows exchange (of goods, knowledge, or work). Both conditions have been key to the liberal project of spreading reason and reducing esotericism. Since mid last century, however, the ideal of freedom was equated with the withdrawal from the city, whether to utopian communities, suburbs or enclaves aimed at minimizing friction, weakening the virtues of the urban life. At the beginning of this century - after the attack on the Twin Towers - another anti-urban discourse was installed: the fear of difference and the restriction of liberties

Muro en la frontera entre Tijuana, México y San Diego, EE.UU. Las cruces representan migrantes muertos en su intento por cruzar. Torre de vigilancia atrás. / Barrier at the border of Tijuana, Mexico and San Diego, us. The crosses represent migrants who died in the crossing attempt. Surveillance tower in the background.  
© Tomás Castelazo / CC-BY-SA-4.0



restricción de las libertades como una forma de proveer seguridad. Así, y con la globalización como telón de fondo, se generalizó un drástico contraste entre la libertad de movimiento de capitales y la restricción a la libertad de movimiento de las personas.

Recientemente, y bajo el argumento de la libertad de expresión, la esfera pública ha sido ocupada por discursos que exacerbaban aún más el miedo a la diferencia y ponen en duda el modelo de democracia liberal. Curiosamente, sin embargo, episodios como las promesas de muros (EE.UU.) o de militares en la calle (Brasil) parecen entusiasmar a los defensores del liberalismo económico. Así, si el liberalismo surge de la mano del proyecto ilustrado como una forma de reducir el miedo a lo desconocido por medio del conocimiento y la racionalidad, queremos preguntar: ¿en qué queda el concepto de libertad en un entorno en que se promueven sus restricciones? ¿Cómo explicamos la actual disociación entre el liberalismo político y el económico?

as a way to provide security. Thus, with globalization as a backdrop, a drastic contrast between the capital's freedom of movement and the restriction of people's freedom of movement was generalized.

Recently, under the freedom of expression argument, the public sphere has been occupied by discourses that further exacerbate the fear of difference and cast doubt on the model of liberal democracy. Curiously, however, episodes such as the promises of walls (U.S.A.) or the army on the streets (Brazil) seem to enthuse those who advocate for economic liberalism. Thus, if liberalism developed hand in hand with the Enlightenment project as a way to reduce fear to the unknown through knowledge and rationality, we may ask: where is the concept of freedom left in an environment that promotes its restrictions? How do we explain the current dissociation between political and economic liberalism?



Sitio de construcción del muro fronterizo cerca del puerto de entrada de Otay Mesa. En la oportunidad se dieron a conocer ocho prototipos diferentes en la frontera entre Estados Unidos y México. 26 de octubre de 2017. / *Border wall construction site near the Otay Mesa port of entry as eight different prototypes of the border wall were unveiled at the u.s. border with Mexico. October 26 2017.* © u.s. Customs and Border Protection, Yesica Uvina

# Navegando el liberalismo

## Navigating Liberalism

LUCAS SIERRA

Subdirector, Centro de Estudios Públicos,  
Académico, Escuela de Derecho,  
Universidad de Chile, Santiago, Chile

**D**ebe haber pocas nociones más difíciles de definir que 'liberalismo'. La elasticidad de su sentido parece enorme. Hay quienes se denominan liberales clásicos, otros liberales libertarios, liberales igualitaristas, liberales republicanos, liberales progresistas, neoliberales e, incluso, esa especie de oxímoron: liberales socialistas. 'Liberal' en Estados Unidos huele a progresismo, mientras que en el Reino Unido – cuna de la muy distinguida Ilustración escocesa – la misma expresión está en las antípodas.

Esto es un problema: a mayor amplitud de un concepto, menor su capacidad denotativa. Mientras más abarca, menos aprieta semánticamente. En lo que sigue, algunas coordenadas que, a mi juicio, sirven para no naufragar en este océano semántico.

Empecemos por la idea de que el liberalismo es parte de esa cosmovisión que se llama modernidad. Y que está íntimamente relacionado con otro elemento clave de ella: el Estado. La idea original de Estado es clásica, pero la nuestra, desde hace unos tres siglos, es moderna. Se trata de una concentración de poder inédita en la historia de la humanidad, que reclama para sí el ejercicio legítimo de la fuerza y que, además, expropia a los individuos la solución de sus diferencias (por eso hoy la autodefensa es excepcionalmente aceptada).

Hay un hilo, entonces, que entrelaza modernidad, Estado y liberalismo. Históricamente, el liberalismo se desarrolló como un modo de proteger a los individuos frente al creciente poder del Estado que Hobbes caracterizó como un Leviatán. La desconfianza original hacia esta formidable concentración de poder político se ha expandido hacia la economía y sus ramificaciones (poder simbólico, cultural, etc.). El liberalismo valora la propiedad privada como una defensa de la individualidad, pero recela de los monopolios y de las posiciones dominantes que facilitan el abuso. En otras palabras, desconfía del poder concentrado.

También es una noción de lo político y, por lo mismo, de lo público. Como las sociedades contemporáneas son extensas y complejas, quienes las habitamos no nos conocemos entre nosotros. Nos une la condición de ciudadanos, pero no mucho más. El liberalismo propone un orden para mediar entre desconocidos. Por eso su énfasis en los procedimientos antes que en los valores o los bienes. Por eso pide al Estado la mayor neutralidad posible frente a los 'planes de vida' de las personas. Esto es, la posibilidad de que los individuos desplieguen en la mayor medida su autonomía. ¿Sin límites?

Por supuesto que no. La tarea del liberalismo, como la de cualquier intento por regular relaciones humanas, es establecer límites recíprocos. Por eso el liberalismo,

**T**here must be few notions more difficult to define than 'liberalism.' The elasticity of its meaning seems enormous. There are those who called themselves classical liberals, other called libertarian liberals, egalitarian liberals, republican liberals, progressive liberals, neoliberals, and even that sort of oxymoron: socialist liberals. 'Liberal' in the United States smells of progressivism, while in the United Kingdom – the cradle of the distinguished Scottish Enlightenment – the same expression is in the antipodes.

This is an issue: the greater the amplitude of a concept, the lower its denotative capacity. The more it bites off, the less it can semantically chew. In what follows, a few coordinates that, in my opinion, serve so as not to shipwreck in this semantic ocean.

Let's start with the idea that liberalism is part of that worldview called modernity. And that is intimately related to another key element: the State. The original idea of State is a classical one, but ours – for about three centuries now – is modern. It is a concentration of power unparalleled in the history of humanity, which claims for itself the legitimate exercise of force and, in addition, expropriates from individuals the solution of their differences (the reason why today self-defense is exceptionally accepted).

There is a thread, thus, that interweaves modernity, State and liberalism. Historically, liberalism developed as a way to protect individuals from the growing power of the State, which Hobbes portrayed as a Leviathan. The original mistrust for this formidable concentration of political power has expanded into economy and other ramifications (symbolic power, cultural power, and so on). Liberalism values private property, as a defense of individuality, but is suspicious of monopolies and dominant positions that enable abuse. In other words, it distrusts concentrated power.

It is also a notion of the political and, for that matter, of the public sphere. As contemporary societies are extensive and complex, those of us who inhabit them do not know each other. We are united by the condition of being citizens, but not by much else. Liberalism suggests an order to mediate between strangers. That is why its emphasis is on procedures rather than on values or goods. As a result, it asks the State for as much neutrality as possible regarding people's 'life plans.' That is, the possibility that individuals deploy their autonomy to the greatest extent. Is it unlimited?

Continúa en /  
Continues in:  
p. 151

que se originó frente al Estado e intenta resguardar a los individuos de su poder, también necesita del Estado. Porque el Estado, a través de la ley, permite trazar límites de forma general y estable entre esos individuos desconocidos entre sí. ¿En base a qué criterio?

No parece haber un criterio más liberal que el que propuso hace 160 años John Stuart Mill en *On Liberty*: el “principio del daño”. Según este, sólo es admisible limitar la autonomía de una persona para precaver el daño a un tercero. Si alguien quiere dañarse a sí mismo, la comunidad políticamente organizada como Estado no debe intervenir. Así de simple (y de complejo).

El principio del daño da cuenta, también, de la recién enunciada idea de que el liberalismo es propio de lo público. La posibilidad de aplicarlo a espacios que no son públicos, como las familias o parejas, es limitada. Una excepción es la violencia intrafamiliar, pero esta se justifica por su particular gravedad.

En concordancia con lo anterior, también es difícil expandir la aplicación del principio del daño a la vida privada. Por muy mayor de edad que sea una hija, su alcoholismo voluntario difícilmente será tolerado por su madre y no nos llamaría la atención que ella se esfuerce en rehabilitarla, incluso contra la voluntad de la hija. El liberalismo tiene poco que decir aquí. Distinto es el caso del Estado respecto de un ciudadano alcohólico. Por principio, el Estado no debe comportarse como esa madre.

En síntesis, el liberalismo es moderno, inseparable del también moderno Estado. Su origen es la desconfianza frente al poder político que este concentra. Aunque valora la propiedad privada como resguardo de la individualidad, también desconfía de su concentración: el liberalismo promueve tanto la libertad de expresión como la regulación antimonopolios. Y esto, asimismo, explica su necesidad del Estado y de la ley que este produce. Porque la ley es el vínculo entre extraños, es el modo general y estable de establecer límites recíprocos. Y para dibujar estos límites está el principio del daño. **ARQ**

Of course not. The task of liberalism, like that of any attempt to regulate human relations, is to establish reciprocal limits. Hence, liberalism, which originated against the State and which tries to protect individuals from its power, also needs the State. It is the State, through law, who allows limits to be drawn in a general and stable way among those individuals who are unknown to each other. On what criteria?

There seems to be no criterion more liberal than that proposed by John Stuart Mill 160 years ago in his essay *On Liberty*: the “harm principle.” According to this precept, it is allowed to limit a person’s autonomy only to prevent damage to a third party. If one were to harm oneself, the community, politically organized through the State, should not intervene. It’s that simple (and complex).

The harm principle also accounts for the recently stated idea that liberalism belongs to the public sphere. The possibility of applying it in spaces that are not public, like those of families or couples, is limited. An exception is violence inside families, however, this is justified by its particular gravity.

In accordance with the above mentioned, it is also difficult to expand the implementation of the harm principle to private life. No matter how old a daughter is, her mother will hardly tolerate her voluntary alcoholism, and we would not be surprised if the mother tried to rehabilitate her, even against her daughter’s will. Liberalism has little to say here. The case of the State regarding an alcoholic citizen is different. By principle, the State should hold back from acting like that mother.

In short, liberalism is modern, inseparable from the also modern State. It originates on a distrust of the State’s concentrated political power. Although it values private property as a safeguard for individuality, it also mistrusts its concentration: liberalism promotes both freedom of expression and anti-monopoly regulation. And likewise, this explains its need for the State and the law that it produces. Because law is the bond between strangers, it is the general and stable way of establishing reciprocal limits. And to draw these limits, there is the harm principle. **ARQ**

---

### Lucas Sierra

<lsierra@cepchile.cl>

Abogado, Universidad de Chile, Chile. Master en Derecho, Yale University, E.E.U.U. Ph.D. en Ciencias Sociales y Políticas, Cambridge University, Inglaterra. Fue integrante de la Comisión Valech y de la Comisión Engel. Miembro del Colegio de Abogados de Chile y árbitro de la Cámara de Comercio de Santiago. Actualmente se desempeña como subdirector del CEP y profesor asociado de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Lawyer, Universidad de Chile, Chile. Master of Law, Yale University, U.S.A. Ph.D. in Social and Political Sciences, Cambridge University, England. Was member of the Valech Commission and the Engel Commission. Member of the Chilean Bar Association and arbitrator at the Chamber of Commerce of Santiago. Currently serves as deputy director of CEP and associate professor at the Law School, University of Chile.